

Configuraciones de mayo en la prensa nacionalista del Sesquicentenario: un caso, Azul y Blanco.

Victoria García.

Cita:

Victoria García (2010). *Configuraciones de mayo en la prensa nacionalista del Sesquicentenario: un caso, Azul y Blanco*. En *Memorias del Bicentenario: discursos e ideologías*. Buenos Aires (Argentina): Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires .

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/victoria.garcia/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pyy6/mqw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONFIGURACIONES DE MAYO EN LA PRENSA NACIONALISTA CATÓLICA DEL SESQUICENTENARIO: UN CASO AZUL Y BLANCO

Victoria García

RESUMEN

Este capítulo propone un análisis del semanario *Azul y Blanco*, de matriz nacionalista y católica, en sus números aparecidos en 1960, durante los festejos del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Indaga las estrategias que el periódico activó para la instauración de una forma específica de nación cuya legitimidad disputaba dentro del orden social de su etapa. El trabajo sostiene, como hipótesis básica, que en la discursividad social de comienzos de la década de 1960, crecientemente polarizada, las distintas maneras de decir el país del presente y de proyectarlo al futuro, incluida la que *Azul y Blanco* difunde; son condicionadas por la antinomia política, que se enfatiza progresivamente, entre el peronismo, por un lado, y el antiperonismo, por el otro. En ese sentido, se intenta mostrar cómo la configuración de lo nacional en *Azul y Blanco* del Sesquicentenario procura el aval no solo del nacionalismo católico, que su discurso representa, sino también del peronismo al que, condicionado por los rasgos de la configuración social en la que emerge, busca dar lugar en sus páginas.

Palabras claves

Peronismo, nación, reconquista

[†] Licenciada y Profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras (orientación en Lingüística), Universidad de Buenos Aires. Investigadora de apoyo en el Proyecto UBACyT F426. Becaria de Posgrado en el Conicet; título del proyecto de tesis: "Transformaciones políticas, reformulaciones interdiscursivas: el proceso de producción de los testimonios de Rodolfo Jorge Walsh". Dirección: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. 25 de mayo 221, 1º piso (CP 1002). vicgg@filo.uba.ar

Ubicado en un punto medio dentro del trayecto de larga duración histórica que puede recorrerse entre el Centenario y el Bicentenario, 1960 presenta, al igual que ellos, una configuración social en que distintos discursos se disputan la legitimidad en tanto modos de pensar y decir el país de la época, a la vez que su historia y su destino futuro. El peronismo, proscrito en 1956, orienta, sin embargo, la producción social de sentidos en la medida en que las distintas formas ideológicas que emergen tanto dentro del discurso político como en otros espacios hacedores de la discursividad social: la intelectualidad, la iglesia, la militancia sindical, las fuerzas armadas, el periodismo; tienden, de manera creciente, a una toma de posición por aquel definida como o bien a su favor, o bien en su contra. De este modo, una polarización social paulatinamente demarcada entre peronistas y antiperonistas favorecerá, con mayor fuerza en los años posteriores, la instauración de la violencia como práctica estratégica de la acción política.

Indagar tal proceso de polarización social, entendida como oposición entre discursos, es el objetivo de nuestro trabajo. Proponemos, para su abordaje, el estudio de la relación entre dos formaciones discursivas propias de la década de 1960, el peronismo y el nacionalismo católico¹, a partir del análisis del semanario *Azul y Blanco*, en sus ediciones asociadas a los festejos del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Estudios en el campo de la historia han señalado el vínculo que el periódico, representante del nacionalismo católico, estableció con el peronismo (Ladeuix & Contreras, 2007; Melón Pirro, 2009); mostraremos aquí las estrategias bajo las que ese vínculo se realiza, dentro del discurso de conmemoración cuyo surgimiento favorece el acontecimiento enfocado.

Partimos de una consideración socio-histórica del momento que nos ocupa dado que, de acuerdo a la teoría francesa del análisis del discurso, que enmarca nuestro estudio, lo entendemos como condición de producción de los textos del *corpus* (Pêcheux 1978, Maingueneau 1984). Seguidamente presentamos los materiales de análisis en un abordaje desde la perspectiva del género - en tanto anclaje social de los discursos y conjunto de regularidades enunciativas -; con el fin de caracterizar el lugar de enunciación que el

¹ Las formaciones discursivas, cuya definición ha sido pautada, dentro de la escuela francesa de Análisis del Discurso, por Foucault (1977) y Pêcheux (1978), pueden entenderse como matrices productoras de discursos asociadas a formaciones ideológicas específicas. Al conformarse en el interdiscurso, delimitan dominios de saber constitutivamente heterogéneos (Courtine 1981, Maingueneau 1984).

periódico ocupó dentro de la discursividad social de su etapa. Por último, con foco en *Azul y Blanco* del Sesquicentenario, estudiamos las operaciones que, dentro del discurso conmemorativo que el acontecimiento propicia, permitieron la interrelación entre el discurso peronista y el nacionalista católico, que el semanario representaba.

Construir el acontecimiento: formas y lugares de la palabra del *Sesquicentenario*

El advenimiento, en 1960, del 150° aniversario de la Revolución de Mayo se produjo bajo una acentuada conflictividad social, moduladora de los festejos y discursos que, a partir de la fecha, constituyeron el acontecimiento *Sesquicentenario*, instaurándolo como objeto privilegiado de la discursividad del momento². Propiciados por la fecha, el balance y la conmemoración surgieron desde diversos espacios institucionales: la política, la escuela, los sectores intelectuales, la iglesia, el periodismo. Dentro de esos espacios, los discursos que se formularon, al configurarse desde particulares posicionamientos político-ideológicos, expusieron los antagonismos sociales que delimitaban la conformación de la específica coyuntura sociopolítica de comienzos de la década de 1960.

En ese período, el conflicto social oponía al gobierno de Arturo Frondizi, iniciado en 1958, y los sectores de la militancia sindical que, cercanos en su mayor parte al proscrito peronismo, se habían consolidado como actores políticos a partir de la conformación de las 62 Organizaciones, en 1957. Los sindicatos reclamaban, fundamentalmente a través de huelgas, la concreción de medidas que favorecieran a los obreros, y cuestionaban las operaciones de represión que el gobierno ponía en marcha, más intensamente a partir de

² Los acontecimientos discursivos, cuyo estudio se privilegia dentro del análisis del discurso desde la Historia, se conciben desde esa perspectiva como el resultado de un proceso complejo de transformación que construye, a partir una situación histórica dada, su acontecimientalidad. No toda situación histórica engendra un acontecimiento: el lugar discursivo de este depende de la presentación subjetiva que lo sostenga, así de los posicionamientos político-ideológicos que esta vehiculice (Charaudeau & Maingueneau, 2005: 6 y ss.). Sobre los objetos discursivos. véase más adelante, nota 21.

la ejecución del Plan Conintes en marzo de 1960 (Sigal, 1991: 185)³. De acuerdo a Potash (1985: 429, 430) ese Plan había resultado, a la vez, de presiones que sectores de las fuerzas armadas, guiados por los fines de la Revolución Libertadora: evitar la toma del poder por parte del peronismo y el comunismo; colocaban sobre los funcionarios del gobierno civil.

Externas institucionalmente al campo político, los sindicatos y las fuerzas armadas incidieron sobre él, no obstante, de manera decisiva. Un lugar similar ocupó la iglesia católica: en efecto ella se instaló, en los años que rodearon a 1960, como factor de poder con influencia en la política, particularmente a partir de la incorporación, durante la presidencia de Frondizi, de católicos nacionalistas en posiciones estratégicas del gobierno (Di Stefano & Zanatta, 2000: 465).

Una configuración social con esas características dio lugar a las celebraciones del Sesquicentenario. Los festejos oficiales del acontecimiento incluyeron eventos culturales a lo largo de todo el mes de mayo: exposiciones de artes plásticas, representaciones teatrales, espectáculos de música y danza, actos deportivos⁴, así como, en la semana de mayo, la inauguración del Teatro General San Martín⁵. Esto mostraba tanto la necesidad de construir una cultura para el país que, en un momento de balance, se repensaba; como el impulso modernizador que caracterizaba al campo cultural de la época⁶. Asimismo, a partir del 22 de mayo, se realizaron distintos actos adonde participaron funcionarios políticos y militares nacionales, y los presidentes de Cuba, Uruguay y Perú; países vinculados a la Argentina, desde la perspectiva promovida por Frondizi, por el desarrollo como fin político común (Altamirano, 2007: 78). En la realización de desfiles militares y del *tedéum*

³ El Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado) otorgaba a las Fuerzas Armadas el control directo de la represión, daba a los tribunales militares jurisdicción sobre actos considerados subversivos, y colocaba bajo la autoridad del Ejército a las policías provinciales. Al respecto véase Potash (1985: 431).

⁴ Los eventos asociados a las celebraciones del Sesquicentenario aparecían promocionados en los diarios de difusión masiva. Véase por ejemplo *La Prensa*, 26/5/60, y *La Nación*, 26/5/60.

⁵ *La Nación*, 26/5/60.

⁶ De acuerdo a Terán (2007: 270, 271), la década de 1960 se asocia a una tendencia modernizadora que, impulsada desde las élites intelectuales, se difunde más allá de ellas. En el período se fundan diversas instituciones artísticas y científicas, se crean nuevas carreras en las universidades, y, dentro de la prensa escrita, se producen semanarios que renuevan las formas tradicionales del periodismo.

en la Catedral⁷ se expusieron, en tanto, las alianzas sostenidas en la etapa -no sin tensiones- entre los espacios del poder político, la iglesia y las fuerzas armadas.

La celebración oficial, sin embargo, suscitó reacciones de oposición que exhibieron cómo la fecha constituía un momento propicio no solo para la consolidación de las alianzas entre sectores, sino también para el refuerzo de las oposiciones, que enfatizaba lo polarizado del orden social y el habilitaba el surgimiento de la violencia. Así, durante la semana de mayo se produjeron varios atentados, como consolidación de una ola inaugurada en los inicios del año (Potash, 1985: 430)⁸. Por otra parte, los sindicatos de las 62 organizaciones se reunieron el 21 de mayo en un Plenario adonde, además de expresar repudio a los festejos, determinaron la unidad de la lucha del movimiento obrero⁹.

De esta forma configurado -con disputas- dentro del gobierno, las fuerzas armadas, los sindicatos y la iglesia; el Sesquicentenario requería, además, de dispositivos que, con un alcance más amplio, permitieran instalarlo como acontecimiento todo a lo largo de la población del país cuya historia se celebraba. Tal fue la participación de la prensa escrita en los festejos, con los distintos formatos que su discursividad adquiriría en la etapa. Así, por un lado, los diarios de difusión masiva: *La nación*, *La prensa*, *Clarín* y *La razón*, motivados por la fecha, imbricaron la actualidad -objeto central de su discurso- con el pasado, al publicar en mayo secciones y suplementos especiales dedicados a la historia nacional. Incluían tanto textos como imágenes, que comenzaban a mostrarse en color, según la tendencia modernizadora de la cultura, que llegaba a la prensa escrita, y anticipando, a la vez, la progresiva instauración de lo icónico como dimensión dominante en la producción social de discursos. Durante la semana de mayo, además, exhibieron su centralidad dentro del proceso de mediatización de lo político (Verón, 1995), al reproducir íntegramente los discursos pronunciados por las autoridades en los actos oficiales.

⁷ *La nación*, 25/5/60.

⁸ *La razón* (28/5/60) refiere un atentado en Mendoza, atribuido a "miembros de la juventud del Partido Justicialista", y dos intentos de atentado en Buenos Aires. En tanto *La nación* (24/5/60) relata la detención de dos hombres del movimiento Uturuncos acusados como responsables de un atentado frustrado en el Cabildo.

⁹ El Plenario explicitó que "los obreros no estaban identificados con los actos oficiales ante el dolor que significaba el encarcelamiento y tortura de muchos trabajadores" y decidió la "dirección única del movimiento obrero" (*Clarín* 22/5/60).

Por otro lado, periódicos semanales, destinados a públicos más recortados, se sumaron asimismo a la reflexión sobre el Sesquicentenario, proyectando sobre el acontecimiento los posicionamientos político-ideológicos que los orientaban; a saber, el desarrollismo, el enfoque oficial, difundido en *Qué (sucedió en 7 días)*; el peronismo que, proscrito para la actividad partidaria, se promovía en *Palabra Argentina*¹⁰, así como el nacionalismo católico, que sostenía *Azul y Blanco*. Ubicado dentro de la oposición política, como veremos a continuación, el periódico desplegó en sus páginas un “combate” discursivo en que tanto la derrota de sus blancos, como la instauración una *nación católica* -su propuesta para el país de la época-; podían hacerlo vencedor.

***Azul y Blanco* y el “combate” periodístico**

Azul y Blanco (en adelante, *A&B*) se publicó entre 1956 y 1962¹¹, bajo la dirección de Marcelo Sánchez Sorondo¹² y la secretaría general de Ricardo Curutchet¹³. Compuesto por cuatro páginas impresas en blanco y negro, se editaba semanalmente, con una tirada de 100.000 ejemplares por número¹⁴. Incluía notas centradas en actualidad política, e incorporaba algunas secciones fijas, entre ellas, una en tapa, titulada “La Clave de los 7 días”, en que se abordaban noticias políticas de la semana, y otra en la última página, “Azul y Blanco Sindical”, adonde se trataban temas vinculados a los sectores obreros. Así, los rasgos genéricos del discurso periodístico caracterizaban a *A&B* tanto en sus modos de existencia material, producción y circulación, como en las formas de organización textual y los objetos abordados. Dentro del tipo periodístico, el mismo semanario delimitaba, además, su especificidad genérica. En una nota del N°19 (10/10/1956), titulada “Nuestro

¹⁰ Sobre estos periódicos puede verse Altamirano (2007), Da Orden & Melón Pirro (2007), Goebel (2004).

¹¹ La primera época de *A&B* finalizó en 1962 por proscripción del gobierno de Frondizi. Entre 1966 y 1967 el periódico volvió a publicarse, dirigido por Curutchet y Juan Abal Medina (Ladeuix & Contreras, 2007: 173).

¹² Abogado, periodista y profesor universitario nacido en 1912. Autor de *La revolución que anunciamos* (1945), *Tesis doctoral sobre la teoría política del federalismo* (1951), *Libertades prestadas* (1970), *La Argentina por dentro* (1987) y *Memorias* (2001).

¹³ Fundador de la revista *Cabildo* en 1973 y su director hasta su muerte, en 1996.

¹⁴ Según datos suministrados por el periódico. Véase *A&B* N° 19, 10/10/1956.

estilo", se autodefinía como "periódico político de combate", a modo de defensa (como respuesta a observaciones de lectores) y de declaración programática para su práctica discursiva, recientemente iniciada:

Algunos lectores de AZUL Y BLANCO (y muchos otros que no lo son) se quejan de lo que llaman nuestra "agresividad". Parecen ignorar que es el nuestro un periódico político de combate, no un boletín parroquial ni un cotidiano informativo. Parecen ignorar que el género que cultivamos tiene precedentes ilustres, dentro y fuera del país. Nos juzgan violentos. ¿Acaso lo fueron menos Sarmiento en "El Nacional", Varela en "La tribuna", Sáenz Peña y Pellegrini en "Sud América"? Es que acaso los que viven admiración beata del pasado [sic] desconocen el estilo de nuestro pasado, el rudo lenguaje de nuestros próceres?

En las operaciones que pone en marcha en esta nota, propias de un discurso polémico, *A&B* escenifica el *combate* que, según lo estipula la autodefinición genérica que formula, constituye su objeto y forma. En efecto, en el fragmento citado se configuran dos espacios discursivos en pugna: por un lado, uno sostenido como propio y legítimo, inscripto dentro de una matriz nacionalista en tanto recubre un género cuyos fundadores se designan como "próceres", y precisado como propio en la medida en que constituyen su marca formas posesivas de la primera persona: "*nuestra* agresividad", "*nuestro* estilo", "*nuestro* periódico". Por otro lado, un espacio demarcado como otro, colocado en la posición de tercero discursivo, se denuncia en su ilegitimidad a través de la negación ("no un boletín parroquial ni un cotidiano informativo") y las comillas (citantes e irónicas: "lo que llaman nuestra 'agresividad'"), operaciones refutativas del discurso que alienan¹⁵. En la construcción de un discurso otro oponente interviene, además, una estrategia característica de la polémica: la elipsis del nombre del adversario, a quien se alude mediante proposiciones relativas ("los que viven admiración beata del pasado")¹⁶.

De esta forma *A&B* define lo que pretende como su palabra, una, propia: al demarcar la palabra ajena como blanco del combate que constituye su estilo, su manera de decir

¹⁵ Respecto de la negación seguimos a Ducrot (1987), cuyas líneas descriptivas retoma la teoría francesa del Análisis del Discurso (Maingueneau, 1989). Sobre las comillas, remitimos a Authier-Révuz (1980).

¹⁶ Consideramos la descripción de los procedimientos característicos del discurso polémico elaborada por Angenot (1982); así como la propuesta de Verón (1987: 17), quien asocia la posición de tercero discursivo y las designación por proposiciones relativas, a la construcción del contradestinatario en el discurso político.

privilegiada. Estrechado al carácter "político" del periódico, que la formulada autodefinición genérica propone, tal decir "combativo" emergía desde y por la posición que *A&B* asumió en la coyuntura política de su etapa: la oposición, tanto en el período de la denominada Revolución Libertadora como en la presidencia de Arturo Frondizi. Durante ese período, en efecto, *A&B* se enfrentó tanto a los grupos liberales de las fuerzas armadas como a los sectores del desarrollismo impulsado por Frondizi¹⁷: vinculadas a regímenes liberales, ambas propuestas permitían la coexistencia en el orden social de una pluralidad de formaciones ideológicas, en cuyos discursos habitaban diversos países posibles. De allí que atentaran contra la unicidad y homogeneidad interna de la nación católica proyectada por el semanario (cf. Di Stefano & Zanatta 2000: 468).

Así, la demarcación de lo propio y lo ajeno, proclive a la violencia al realizarse en un "combate" discursivo, se requería en *A&B* para la supresión de otras formas posibles de construir el país, distintas de aquella que el nacionalismo católico buscaba instaurar. Ahora bien, para que tal programa fuera posible, no solo era necesario delimitar, desde la oposición, los blancos de la lucha emprendida; sino que, además, se precisaba de la apelación positiva a un colectivo social relativamente amplio que, persuadido de la legitimidad del proyecto, así como de las figuras que lo lideraban; apoyara su consecución. En este sentido, *A&B* favoreció la promoción de líderes políticos que, como Mario Amadeo, representaban al nacionalismo dentro del régimen de la Revolución Libertadora (Melón Pirro 2009: 184, 185). En 1957, en tanto, intentó la construcción del partido político "Azul y Blanco", bajo la conducción del director del periódico. Fracasada esa experiencia, el acercamiento al peronismo desde las páginas del semanario apareció como una alternativa viable; de hecho, esa propuesta habilitaba, por su orientación antiliberal, la homogeneización interna de la nación católica cuya instauración *A&B* planeaba.

El vínculo que el periódico estableció con el peronismo se evidenció en la incorporación de secciones que favorecían la difusión de discursos cuya relación con el peronismo fue estrecha: el revisionismo histórico, por un lado, y el discurso sindical, por

¹⁷ Los militares liberales, después de favorecer la declinación de Lonardi en 1955, se consolidaron como dominantes dentro del régimen de la Revolución Libertadora (Potash, 1985: 301). Posteriormente, con Frondizi en el gobierno, ocuparon cargos jerárquicos dentro de las Fuerzas Armadas (*í.d.* 371 y ss.).

otro. Así *A&B* sirvió desde sus inicios -al igual que otros semanarios publicados en el período 1955-1958, afines al peronismo-; a la promoción de la historia revisionista, y el cuestionamiento de la denominada "Línea Mayo-Caseros", hipótesis liberal de la historia narrada por Aramburu y Rojas¹⁸. En tanto, la difusión del discurso sindical se realizaba fundamentalmente desde la sección fija "Azul y Blanco Sindical", que ocupaba, en 1960, la totalidad de la última página del periódico.

Al acercarse al peronismo, el semanario mostraba la progresiva consolidación del campo político, y de las disputas que dentro de él se generaban, como dominante dentro de la vida social de los años '60 (Altamirano 2007: 16). En la antinomia, pauta en lo político, entre peronismo y antiperonismo, tomaba una posición que le permitía difundir su propuesta dentro de un amplio colectivo que la resistencia peronista conformaba en la etapa. Simultáneamente, ratificaba su inscripción dentro de la tradición nacionalista católica: según lo habían ordenado sus formulaciones programáticas, en las décadas de 1930 y 1940, emprendía su lucha por fuera de la actividad partidaria¹⁹. Esto, a la vez, permitía una potencial aproximación a dos instituciones que, externas al campo político, operaron, desde los momentos fundacionales del nacionalismo católico como garantes de su proyecto: por una parte la iglesia, legitimadora del culto nacional promovido, y por la otra el ejército, que, por medio de la fuerza armada, podía reasegurar la uniformación interior de la nación que, desde el enfoque del periódico, la validaba como proyecto.

Así, apropiada con estas estrategias, la prensa escrita, tipo englobante del discurso de *A&B* y dispositivo para su producción y circulación; localizaba la enunciación del periódico en un espacio medio, o de transición: en otras palabras, hacía emerger su voz desde un sitio discursivo al que rozaban el campo político, la militancia sindical, las fuerzas armadas y la iglesia. De allí que su combate periodístico cobrara sentido, simultáneamente, como lucha política y sindical, guerra militar y santa; todos ellos modos

¹⁸ Otros periódicos difusores de la historia revisionista entre 1955 y 1958 fueron *El Proletario*, *Consigna*, *Rebelión* y *Palabra Argentina*, todos ellos de orientación peronista. Al respecto puede verse Goebel, 2004.

¹⁹ En la declaración que Marcelo Sánchez Sorondo pronunció en nombre del Gobierno Provisional, en septiembre de 1930, plantea el carácter no político de la revolución, "nueva fuerza nacional" (*cit.* en Navarro Gerassi, 1968: 70). En tanto en 1943 plantea: "Somos la primera generación nacionalista. Ninguno de nosotros se vinculó a los partidos. Sabíamos que era degradar la política, que era política degradada meterse en los partidos" (Sánchez Sorondo, 1945, *cit.* en Zuleta Alvarez, 1975: 70).

de un conflicto social que media entre la palabra y la violencia, como formas disputadas legítimas para la puesta en práctica del país nacional y católico anhelado. Dentro de ese combate mediático, es a su configuración en un mayo especial: el del Sesquicentenario, que nos dedicamos en lo que sigue.

Decir la nación

Michel Foucault (1977) señaló el carácter histórico de las condiciones para el surgimiento de un objeto de discurso dentro de una formación discursiva determinada. Así en 1960, el advenimiento de una fecha, reconocida en lo social, de acuerdo a ecos de discursos ya enunciados, como fecha patria y de conmemoración; favoreció la instalación del Sesquicentenario como objeto de diversas formaciones del universo discursivo del momento. Del mismo modo emerge la *nación* como objeto del discurso de *A&B*, durante el Sesquicentenario²⁰. Orientado, en efecto, hacia la construcción de una nación de acuerdo a los postulados de la religión católica, *A&B* muestra en sus números publicados durante los festejos del Sesquicentenario cómo, dentro de la discursividad social de comienzos de la década de 1960, la configuración de ese objeto tiene como condición una toma de posición frente al peronismo, eje de la producción de sentidos dentro del campo político del período. Así, una de las notas de tapa de la edición del 24 de mayo, titulada “El círculo vicioso”, formula la ilegitimidad del país del presente, al afirmar:

Nuestros ciento cincuenta años de Independencia nos sorprenden en plena crisis y son ciertos los rasgos de triste decaimiento. Sin duda, el tono moral del país ha descendido.

²⁰ Dentro de la teoría francesa del análisis del discurso, los objetos de discurso se entienden como entidades intrínsecamente discursivas asociadas a determinadas formas lingüísticas, que emergen en formaciones discursivas específicas (Pêcheux, 1978; Charaudeau & Maingueneau, 2005). Dentro de los estudios sobre material de archivo, Elvira Arnoux (2008) ha estudiado la construcción de la “nación” como objeto de discursos pedagógicos producidos en Chile en el siglo XIX.

Frente a ello, en un enunciado adversativo, que expresa tanto la refutación del país actual como la afirmación de uno proyectado, instala su manera de decir la *nación*, con los rasgos que la hacen válida desde la perspectiva nacionalista y católica que el periódico promueve:

Pero abrigamos una esperanza llena de amor a la nación donde nacimos y donde desde siglos corre nuestra sangre de hijos de la tierra; a la nación a la que ofrecemos el testimonio de nuestras vidas; a la nación que nos dio lo que somos y cuanto poseemos en creencias, dichas, afectos y bienes, sin la cual, fuera de sus fronteras morales y materiales, fuera de la patria y del nombre argentino, no somos nada ni nadie.

Proyecto político irrealizado para *A&B* y, por eso, objeto de "esperanza", la nación se representa en esta nota como equivalente a un territorio -sustituible por el pronombre locativo "donde"-; lo que la vincula tanto a un valor económico -los "bienes" que provee- como a una condición política que determina la demarcación de sus límites -"fronteras"-. Se instala de este modo como espacio de poder al modular la constitución de las subjetividades emergidas en su interior bajo la pretensión de conformar una comunidad de sujetos nacionales adonde la uniformidad prevalezca sobre lo diverso y heterogéneo (Anderson, 1983; Balibar, 1988). En el pasaje citado, tal pretensión se expone no solo en la configuración enunciativa, adonde la primera persona del plural reúne a las instancias locutiva e ilocutiva del discurso -*A&B* y sus lectores- dentro de un mismo lugar donde la nación se construye; sino también en la red de acciones y designaciones que a la nación y sus sujetos se asocian, que establece lo uniforme de la comunidad nacional en un vínculo que presenta como familiar y religioso. Así, la nación se configura como relación de parentesco entre sus habitantes, en tanto estos son designados "hijos de la tierra", y por ciertas acciones a ella atribuidas, que la asimilan a los roles materno -brinda "dichas, afectos"- y paterno -facilita "bienes" para la reproducción económica del núcleo familiar-; así como a la definición identitaria de los sujetos -condición "sin la cual" para fijar, "lo que somos", el "nombre argentino"-. Lo religioso del vínculo nacional se estipula, por otra parte, tanto en las "creencias" proporcionadas por la nación, como en su representación como destinataria de una ofrenda y un culto: el santo sepulcro ordenado por la doctrina

católica -“la nación... a la que ofrecemos el testimonio de nuestras vidas”-. La forma “patria”, que designa alternativamente a la nación, consolida su asociación a la familia y la iglesia al aludir, por semejanza fónica, al *padre*, figura privilegiada en el universo simbólico de ambas instituciones.

Planteado de esta forma: como familia y religión, el espacio que la nación ocupa en *A&B* ejerce su fuerza sobre los sujetos al originarlos dentro de sus límites “morales y materiales”; en otras palabras, tanto determinando sus condiciones económicas de existencia en el orden burgués a cuya consolidación contribuye; como restringiendo sus prácticas de acuerdo a preceptos que, en ese mismo orden, formula el discurso católico. De hecho, la representación de la nación como familia activa núcleos de sentido fundamentales de la ideología burguesa, de cuya promoción participa, a la vez, la doctrina católica: la familia como institución básica del orden social, construida no solo por el aparato jurídico-administrativo del estado, sino también por la iglesia -en tanto formulan el archivo de las filiaciones y las alianzas-, y dentro de la que se produce la reproducción económica e ideológica de los sujetos; así como la genealogía como principio de exclusión, que permite la delimitación del territorio nacional hacia su exterior y, con ello, favorece el dinamismo de los intercambios dentro de la economía-mundo²¹.

Dentro de la coyuntura política de comienzos de los años '60, un modo tal de decir la nación, que enfatizaba su uniformidad interna y la clausura de sus límites, buscaba instaurarla frente a otras propuestas vigentes en la misma etapa, a las que el periódico se oponía en tanto eran promotoras, desde su enfoque, de una nociva perspectiva internacional: por un lado el liberalismo, que promulgaba, para la construcción del orden burgués en que se inscribía, una nación de fronteras más lábiles -permable al flujo mundial de los capitales, y fundamentalmente laica-; y, por otro lado, el marxismo, difundido con mayor fuerza a partir de la Revolución Cubana, en 1959, que postulaba el carácter

²¹ Consideramos aquí las reflexiones de Etienne Balibar (1988), quien estudia el papel de la familia y la iglesia en la reproducción económica e ideológica de la sociedad burguesa y señala su centralidad para el proceso de nacionalización, esto es, para la producción, dentro del estado, de la comunidad nacional.

internacional de una lucha política para la disolución de la sociedad burguesa, y su instalada forma nacional²².

Ahora bien: dentro de un orden social en que la escisión entre peronismo y antiperonismo se intensificaba de manera creciente, *A&B* mostró progresivamente cómo para decir la nación se requería, además, cada vez con mayor fuerza, emplazarse sobre uno u otro polo. En efecto, el periódico implementó paulatinamente estrategias para integrar, dentro de su propuesta nacionalista católica, al peronismo, a cuyos sujetos podía apelar para la concreción de su proyecto. “El círculo vicioso” exhibe en lo que sigue, sin embargo, las tensiones que una integración tal podía conllevar:

Nosotros, pues, levantamos, como en 1955, como antes y después de Perón, las banderas de lo nacional y las levantamos sin fraude, sin recursos de mentira, sin rencores, sin prevenciones ya. Hemos aprendido la lección dictada por el país real. La lección del sinceramiento y de la experiencia.

El pasaje muestra las contradicciones en las que *A&B* constituía su posicionamiento, no solo dentro de la específica coyuntura de 1960 sino también en relación con la historia política de las décadas previas, que condicionó su conformación. Una primera equivalencia: “como en 1955” sitúa la palabra del periódico en una línea de continuidad que establece con el golpe militar ocurrido ese año, y, particularmente, con el gobierno de Eduardo Lonardi, representante del nacionalismo dentro del régimen de la Revolución Libertadora, cuya figura, después de su declinación, el semanario promocionó²³. En tanto la segunda equivalencia: “como antes y después de Perón” señala la pretensión ostentada por el periódico de que tanto “lo nacional”, el país ideal imaginado por el semanario, disímil del “país real”, como los sujetos de la enunciación que levantan sus “banderas”; trasciendan la etapa histórica signada por el nombre de Perón. Simultáneamente, evidencia la emergencia de ese nombre como requerimiento, impelido en el discurso social

²² *A&B* denomina “agentes del Internacionalismo” a los sectores de orientación marxista (N° 206, 31/5/60). No obstante, a partir de mediados de la década de 1950 circulaban dentro del campo intelectual argentino corrientes de pensamiento que imbricaban marxismo y nacionalismo. Al respecto véase Sarlo, 2007: 47 y ss.

²³ Según Ladeuix & Contreras (2007: 174), *A&B* se presentó desde 1956 como heredero de la figura política de Eduardo Lonardi, quien había ocupado el cargo de presidente entre septiembre y noviembre de 1955, y abandonado el cargo por pedido de sus colegas militares (Potash, 1985: 301). *Vid. supra.*, nota 18.

de la etapa, para una toma de posición dentro del orden político vigente y, con ello, para una construcción de lo nacional que resultara avalada por uno de los dos polos, peronista o antiperonista, a cuya separación el nombre de Perón contribuía de manera decisiva.

Así, el acercamiento que *A&B* intentó con respecto al peronismo negaba la legitimidad de Perón como líder político, a la vez que buscaba el apoyo de aquellos sobre los que aquel había fundado la construcción de su liderazgo; esto es, el conjunto los trabajadores. Desde la posición de *A&B*, persuadir a los obreros sobre lo válido de su proyecto constituía un factor clave para que el nacionalismo católico, desplazado del poder en 1955, pudiera, con Perón en el exilio, ocupar nuevamente ese espacio. Por ello, es a una *reconquista* de la patria que el periódico destina su combate.

Derivas de una autobiografía histórica: la *reconquista* como origen y destino de la patria

Tal como ha sido descrito dentro de la teoría de la enunciación, el relato histórico puede definirse como una narración de acontecimientos pasados que “excluye toda forma autobiográfica”, esto es, caracterizado por la ausencia de marcas deícticas de la primera persona, presentado como un discurso en que “nadie habla” (Benveniste, 1959). Sin embargo, es bajo la estrategia autobiográfica que *A&B* construye la historia nacional, dentro de la conmemoración requerida por el Sesquicentenario. Así lo expone una nota recuadrada en tapa, titulada “Mayo”, del número del 24 de mayo de 1960:

Nuestra partida de bautismo, hace 150 años. Nacimos en la fe en nuestra patria sin renegar de la fe de nuestros padres. Llegamos a la mayoría de edad permaneciendo fieles a la voz de la sangre que nos hablaba de una tradición sin tacha que se inició en los largos años de las luchas de la reconquista, contra los musulmanes, cuando España se desangraba en salvaguardia de la Cristiandad. En los orígenes de nuestra independencia estuvo presente, como un testimonio, la Cruz. Ante ella doblaron sus rodillas los hombres que nos dieron Patria, y ella acompañó las grandes empresas que marcan los hitos principales de nuestra vida como Nación.

Los que nos sentimos, pues, fieles a la verdadera Argentina llevamos a la cruz como un sello ardiente que nos quema el alma, porque luchamos en medio de la adversidad por una Patria cristiana, libre y soberana.

En el despliegue de su configuración enunciativa y léxica, la nota establece una continuidad entre el pasado narrado y 1960, momento de la producción discursiva. Así las formas deícticas de la primera persona del plural conforman un colectivo, la comunidad nacional que se intenta consolidar, inscripta a la vez en el pasado y en el presente, en la medida en que tanto narra como protagoniza los hechos que conforman el relato. La presentación de la historia como biografía, desplegada en las acciones que se predicán de la nación configurada: "nacimos", "llegamos a la mayoría de edad", "nuestra vida como Nación"; suprime, de nuevo, el carácter potencialmente múltiple y diverso de la comunidad nacional, sustituyéndolo, en la metáfora que la representa, por una unidad orgánica. Ciertos usos de los tiempos verbales debilitan, además, la separación entre pasado y presente: formas con referencia temporal ambigua ("*luchamos* en medio de la adversidad", isomorfa en Presente y el Pretérito Perfecto Simple), y el Pretérito Perfecto Simple para remitir a una retrospectiva sobre el tiempo base de la narración ("una tradición sin tacha que se *inició* en los largos años de las luchas contra los musulmanes").

Es un fin político, y las acciones que este conlleva: la *reconquista*, lo que consolida, en la propuesta del periódico, el enlace entre la historia que formula, y el momento de la enunciación. Ella instituye, en efecto, una equivalencia entre tres diferentes temporalidades y procesos sociohistóricos: la Argentina actual del semanario, la etapa de la historia nacional vinculada a las luchas por la independencia y el conflicto político-religioso entre musulmanes y cristianos, desarrollado en la Península Ibérica entre los siglos V y XVII. Dentro de la narración histórica que *A&B* emite, la incorporación de España permite, por un lado, validar el culto católico propio del periódico, entendido como herencia de los "padres de la patria" -de allí el encadenamiento: "la fe en nuestra patria"... fe de nuestros padres"- . Por otro lado, dentro de un relato que tiende a borrar la distancia entre pasado y presente, afilia la actualidad del semanario: una propuesta nacional y católica para el país que presenta en sus notas, al presente de España, que entiende como modélico. De hecho, el Estado corporativo y católico cuya instauración buscaba, en ese

período de la historia española, el régimen de Francisco Franco; constituía, dentro del pensamiento nacionalista católico que *A&B* representaba, un programa político ejemplar²⁴.

Así, orientada a la ocupación de un territorio o espacio de poder, y posible por una lucha armada, la reconquista, a la vez pasado y presente de la patria en *A&B*, se proyecta al futuro como objetivo del combate desplegado en el periódico. Para tal proyección, la autobiografía histórica deviene, en "Mayo" del Sesquicentenario, sermón religioso y proclama política, inductores de la acción que la realización del proyecto precisa:

Sin embargo, el desaliento no tiene significación para el que siente su deber con la Patria, lejos del espíritu que anima a esa literatura de encargo, que desfigura el rostro de nuestra historia, que nos ha inundado estos días con un mar de letras que ya nos llega hasta el cuello.

El mejor homenaje en esta fecha es continuar cumpliendo sobriamente con la tarea semanal de señalar a los argentinos el grado de abyección al que estamos llegando y prepararlos para la gran reacción. Es decir: cumplir con nuestra responsabilidad, "*Hacer*", como decía Epícteto, lo que depende de nosotros y, por lo demás, mantenerse firmes y *tranquilos*".

Pero hacer, hacer lo que tengamos que hacer y considerar maldita toda tranquilidad que se construya con renunciaciones o sobre el cimiento blando del cansancio o la traición.

La modalidad directiva que el discurso adopta en este pasaje, que recuerda tanto a lo prescriptivo del discurso político (Verón, 1987: 21, 22), como a lo moralizante del religioso, convoca al hacer patriótico, entendido como ley para el comportamiento de los sujetos (el "deber con la patria"), al difundir tanto la ilegitimidad de la versión histórica liberal, contra la que lucha ("esa literatura de encargo, que desfigura el rostro de nuestra historia"); como la validez de un programa, adonde, por sobre la palabra, se erija la acción -enmarcada, como campo semántico, en la red de ítems léxicos: "tarea", "reacción", y las repeticiones múltiples del verbo "hacer"- . La cita de Epícteto, filósofo griego de la tradición estoica, provee validez al programa propuesto en tanto presenta el discurso en que se inscribe no solo como doctrina religiosa y política, sino también como saber filosófico al que garantiza el pensamiento griego, valorado como *auctoritas* dentro de la racionalidad moderna propia de la sociedad burguesa. Al mismo tiempo, enunciando el privilegio de la acción por sobre

²⁴ Ladeuix & Contreras, *op. cit.*: 173

la palabra, la cita resuena en el interdiscurso político de la etapa a una formulación ya dicha: “*Mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar*”, programática dentro del discurso peronista²⁵; a la que evoca como efecto de memoria dentro de la polarizada discursividad social de los comienzos de la década de 1960.

De esta manera, *A&B* induce a la acción por la reconquista de la patria: con el uso de un lenguaje que identifica no solo a los sectores del nacionalismo católico sino también a aquellos interpelados, en una etapa histórica previa, por el discurso de Perón, garantes de su legitimidad como figura política. Sin pronunciar el nombre del líder, el periódico se apropia de su palabra con el fin de recobrar, en un futuro próximo, el espacio de poder necesario para tornar viable la instauración de su forma preferida de nación.

Frentes y alianzas del combate mediático

El corporativismo que, según el modelo de estado de España de posguerra, *A&B* incorporaba dentro de su propuesta de construcción nacional, encontró en la sección “Azul y Blanco sindical” un lugar privilegiado para su difusión. Como hemos afirmado al comienzo, además, esa sección fue central para el acercamiento que *A&B* estableció con el peronismo.

En el número del 31 de mayo, “Azul y Blanco sindical” incluye una nota titulada: “Sesquicentenario sin clase obrera”, adonde, como portavoz de un reclamo de los trabajadores, el periódico comienza por denunciar la invalidez del Sesquicentenario oficial:

La Patria ha festejado sus 150 años de vida independiente con una gran ausencia: la del pueblo y sus clases trabajadoras. Reiteradas veces, AZUL Y BLANCO ha señalado la responsabilidad de esta dramática situación en que se debate el país; un gobierno entreguista y antipopular, sordo e insensible a los auténticos intereses del país y de sus clases trabajadoras, se obstina cada día más, en ignorar que ya no merece la confianza de la Nación. Los festejos del sesquicentenario, que debieron ser una eclosión de alegría popular, se

²⁵ Se trata de uno de los eslóganes promotores de la figura de Perón en su primer gobierno. Para un análisis de este enunciado dentro del discurso de Perón, véase Sigal & Verón, 2003: 61.

redujeron a costosas manifestaciones dedicadas al mundo diplomático y social. El pueblo siguió soportando mientras tanto el vía crucis de la entrega y la traición. La clase obrera reclamó a través de sus organizaciones, inútilmente, la libertad de sus presos y la atenuación del hambre y la miseria. Pero un hecho auspicioso y que nos congratula en destacar en este comentario se ha producido en la semana. El dolor de la clase trabajadora argentina ya no está solo; tiene, como no podía ser de otra forma, la comprensión de la Iglesia Católica, y la firme decisión de uno de sus más lúcidos pastores, el arzobispo de Córdoba monseñor Ramón J. Castellanos, de luchar por sus aspiraciones.

La nota muestra aquí el intento del periódico por integrar, dentro de su propuesta nacionalista, al conjunto de los trabajadores, al que apela particularmente en esta sección y define, en la época, no solo la pertenencia a una clase social, sino también una orientación política determinada, el peronismo. En ese sentido postula, por un lado, una equivalencia entre el *país*, la *nación*, el *pueblo* y las *clases trabajadoras* al configurarlos, en la serie de acciones y atributos que les asocia, dentro de un mismo campo semántico, como aquellos que *sufren*: "el país se debate en esta *dramática* situación", "el pueblo *siguió soportando...*", "la clase obrera *reclamó... inútilmente*", "el *dolor* de la clase trabajadora argentina". Así, activa una operación que, propia de los nacionalismos populares, y emergida años antes en el campo político argentino, dentro del discurso de Perón (cf. Sigal y Verón, 2003: 51); exhibe la voluntad del periódico de construir una nación con el pueblo, equiparado al colectivo de los trabajadores, como sujeto social fundante.

En lo que sigue de la nota, se refuerza la apelación a los trabajadores y su vinculación al peronismo, al operar el discurso un desplazamiento del campo semántico del *sufrimiento* al de la *resistencia*, universo de sentidos privilegiado dentro de la militancia sindical peronista:

Solo la salud moral de las masas trabajadoras, su arraigado sentimiento patriótico, su fe inmovible, les hace resistir a las fuerzas que los empujan despiadadamente hacia los agentes del internacionalismo. Es preciso vivir junto a los hombres del trabajo para comprender cuan poderosa es su fe, hasta dónde llega su fervor; cómo están seguros de que la patria será reconquistada; y de qué un día no lejano, las FF.AA. y el pueblo cumplirán la gesta salvadora.

En este pasaje, *A&B* convierte la resistencia de los trabajadores, asociada al peronismo como orientación política, en nacional y católica, al inscribirla dentro de una enumeración que involucra una "moral", un "sentimiento patriótico" y una "fe". Al mismo tiempo promueve, para el cumplimiento del proyecto que pretende difundir, lo "preciso" de un lugar social: "junto a los hombres del trabajo", con cuya legitimidad su voz periodística se identifica. El subtítulo de la nota: "La iglesia está al lado del sufrimiento de los obreros argentinos" y su enunciado final: "las FF.AA y el pueblo" muestran cómo, en la propuesta sostenida por el periódico, son dos instituciones, la iglesia y las fuerzas armadas, las que ocupan ese lugar: a la vez yuxtapuestas y antepuestas al pueblo y los trabajadores, se colocan en el frente de un combate que, así puesto en palabras, convoca al pueblo peronista, entendido como fiel y soldado, a la emprender reconquista de la patria.

El periódico postula de esa manera lo que considera una alternativa viable para la consecución del proyecto nacionalista católico que su discurso representa: la incorporación de los trabajadores cercanos al peronismo dentro de su propuesta de nación, asociada ella a un estado corporativo en que los sindicatos, la iglesia y el ejército constituyen piezas fundamentales. En el Sesquicentenario, momento privilegiado no solo para los balances sino también para las miras al futuro, y dentro un orden social que, al pensar el peronismo, enfatiza su carácter dicotómico; prepara en su discurso mediático combativo frentes y alianzas posibles para una lucha que, con más intensidad en los años que sigan, se desplazará desde la palabra como medio hacia un polo político o el otro, y hacia la práctica violenta.

Una nota final, o un medio para la nación católica

Hemos visto cómo, en el Sesquicentenario, *Azul y Blanco* narra un pasado y un presente para el país cuyas formas en vigencia cuestiona; como fundamentos de una configuración "propia", nacionalista y católica que, intervenida por lo ideológicamente "otro": el peronismo, intenta instaurarse en el orden social de la época. Así, caso de lo intrínsecamente heterogéneo -polisémico- de los discursos, tanto como de las

pretensiones de uniformación y definición propias de los momentos de balance, y de radicalización de oposiciones; el periódico se escribió como medio, espacio de diálogo y tensión, entre formas y espacios de lo social en los comienzos de la década de 1960: la palabra y la violencia, el nacionalismo y el peronismo, lo político, las fuerzas armadas, los sindicatos, la iglesia. Delimitó un modo del decir que, clausurado en 1962, fue reabierto entre 1966 y 1967; y a partir de la década de 1970 se reformula en la revista *Cabildo*. En su recorrido de esas décadas, el nacionalismo católico mediático exhibe, por una parte, sus dificultades para instalar su propuesta de país desde el lugar social que lo delimita, la prensa escrita. A la vez, discurso en un medio, muestra su capacidad como portador de enunciados que, emitidos en emplazamientos privilegiados del poder -religioso, militar, sindical, político-, buscan difundirse y multiplicarse en ecos a través del entramado del discurso social.

Bibliografía

ALTAMIRANO, C. (2007), *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé.

ANDERSON, B. (1996), *Comunidades imaginadas*, México, FCE.

ANGENOT, M. (1982), *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*, París, Payot.

ARNOUX, E. (2008), *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*, Buenos Aires, Santiago Arcos.

AUTHIER-REVUZ, J. (1980), "Paroles ténues a distance", en Conein *et al.*, *Materialités discursives*, Lille, Presse Universitaire de Lille.

BALIBAR, E. (1988), "La forme Nation: histoire et idéologie", en Balibar, E. y Wallerstein, I., *Race, Nation, Classe: les identités ambiguës*, París, Editions La Decouverte.

BENVENISTE, E. (1959), "Les relations de temps dans le verbe français", en *Bulletin de la Société Linguistique*, LIV, fasc. 1.

CHARAUDEAU, P. y MAINGUENEAU, D. (2005), *Diccionario de análisis del discurso*, Buenos Aires, Amorrortu.

COURTINE, J.-J. (1981) "Analyse du discours politique", en *Langages* N° 62.

- DI STEFANO, R. y ZANATTA, L. (2000), *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori.
- FOUCAULT, M. (2002 [1977]), *Arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo veintiuno.
- GOEBEL, M. (2004), "La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico bajo la Revolución Libertadora", en *Prohistoria* n° 8, 251 – 266.
- LADEUUX, G. y CONTRERAS, J. (2007), "Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la "Libertadora", *Azul y Blanco (1956-1958)*", en Da Orden y Melón Pirro, (Comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943 – 1958*, Rosario, Prohistoria.
- MAINGUENEAU, D. 1984. *Génesis du discours*, Bruselas, Mardaga.
- MAINGUENEAU, D. 1989. *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, Hachette.
- MELÓN PIRRO, J. (2002), *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo veintiuno.
- NAVARRO GERASSI, M. (1968), *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- PÊCHEUX, M. (1978 [1969]), *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos.
- SARLO, B. (2007), *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé.
- SIGAL, S. (1991), *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.
- SIGAL, S. y VERÓN, E. (2003), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba.
- POTASH, R. (1985), *El ejército y la política en la Argentina (II). 1945 – 1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- TERÁN, O. (2007), "Cultura, intelectuales y política en los 60", en Katzenstein, I. (ed.), *Escritos de vanguardia. Arte argentino de los años 60*, Buenos Aires, Fundación Espigas & Fundación Proa, 270-283.
- VERÓN, E. (1987), *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.
- VERÓN, E. (1995), *Semiosis de lo ideológico y del poder*, Buenos Aires, UBA, SEUBE.
- ZULETA ALVAREZ, E. (1975), *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla.